

Anarquistas y socialistas en el movimiento huelguístico en la Argentina de 1900 a 1902. Algunos problemas para su abordaje.

Darraidou, Sebastián.

Cita:

Darraidou, Sebastián (2011). *Anarquistas y socialistas en el movimiento huelguístico en la Argentina de 1900 a 1902. Algunos problemas para su abordaje. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/244>

MESA 40

Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Coordinadores:

Hernán Camarero (CONICET, UBA) hernancamarero@ciudad.com.ar

Carlos Miguel Herrera (IUF, Université de Cergy-Pontoise, Francia) Carlos.Herrera@u-cergy.fr

Anarquistas y socialistas en el movimiento huelguístico en la Argentina de 1900 a 1902. Algunos problemas para su abordaje.

AUTOR: Darraidou, Sebastián
Profesor de Historia, FFYL – UBA.
DNI: 30.278.646
sebadarra@hotmail.com

AUTORIZO SU PUBLICACION

1. Introducción.

El presente trabajo se inserta en una investigación mayor que busca conocer el proceso de constitución de la clase obrera argentina, a la vez que determinar su “estrategia”¹. Tomamos como hipótesis que en el período que va de 1870 a 1920, las luchas de la clase obrera, en su mayoría, tienden a darse por fuera y enfrentadas al sistema institucional. Decimos en su mayoría, porque no desconocemos la existencia de fracciones de la clase obrera que buscan participar de la institucionalidad, lográndolo con éxito parcial.

Desde el marco teórico adoptado, las estrategias de las clases sociales se hacen observables en los procesos de lucha. Es en este sentido que la bibliografía sobre la materia adolece en general de un enfoque muchas veces “institucional”, que centra su mirada en las organizaciones de la clase obrera, en sus elites dirigentes, dificultando de ese modo la observación de estrategias divergentes.

¹ Tomamos el concepto de estrategia de Nicolás Iñigo Carrera, para quien, “ cuando hablamos de estrategia, podemos estar refiriéndonos a dos procesos distintos, aunque relacionados entre sí: 1) el que hace a los enfrentamientos que va librando una clase social y cuya meta puede reconocerse observando esos enfrentamientos; 2) las distintas alternativas políticas que proponen a esa clase los distintos cuadros políticos que actúan en la sociedad, y que expresan los intereses de distintas clases o fracciones sociales”. Cfr. *La estrategia de la clase obrera. 1.936*, Ediciones la Rosa Blindada, PIMSA, Buenos Aires, 2000

Otro problema que se observa es la repetición de periodizaciones, muchas veces heredadas de la “historiografía militante”, que impiden ver la continuidad o ruptura en las estrategias de la clase obrera. En este sentido, la historiografía suele tomar el año 1910 como el cierre del movimiento de lucha obrera iniciado en 1900. Esta periodización se basa en diversos factores.

En primer lugar, el comienzo de un período de reflujo en las luchas: entre 1910 hasta 1916/17 el número de conflictos obreros se reduce dramáticamente. No hay que dejar de mencionar que esto está asociado al propio ciclo económico.

En segundo lugar, la historiografía liberal y socialdemócrata pone un fuerte énfasis en las modificaciones del régimen político. En 1912 se sanciona la Ley Sáenz Peña, y en 1916 asume la presidencia de la nación Hipólito Yrigoyen. Esto marca un cambio en las relaciones entre el Estado movimiento obrero.

Por último, y relacionado con lo anterior, el cambio de la dirección del movimiento obrero organizado. Si hasta 1910, la dirección la tiene el anarquismo, hacia 1915 –con la celebración del IX Congreso de la FORA– en que se impone la hegemonía de los sindicalistas revolucionarios en la federación, se marcaría la adecuación del movimiento obrero a las nuevas condiciones del régimen político y con ella el proceso de integración de la clase obrera al sistema institucional.

Claramente no queremos poner en cuestión las modificaciones en la relación entre el movimiento obrero y el régimen producidas por la ampliación del Estado implicadas en la ley Sáenz Peña. Sin embargo, consideramos que hasta el comienzo de la década del '20 el movimiento obrero se sigue dirigiendo, mayoritariamente, por fuera e incluso contra el sistema institucional.

En esta comunicación exponemos los problemas generales de la primera parte de nuestra investigación. En ella buscamos caracterizar el período que lleva a la emergencia de la clase obrera argentina como sujeto político (*clase para sí*). Nos referimos a la primera huelga general, producida en noviembre de 1902, en solidaridad con los trabajadores del Mercado Central de Frutos.

2. Características generales del período.

2.1. Condiciones de vida y movimiento huelguístico a fines del siglo XIX.

Durante el trienio 1897-1899 la economía argentina sufrió una breve recesión que. Las razones fueron la sequía durante la campaña de 1896-1897 y los bajos precios de los productos agropecuarios en el mercado europeo durante esos años². La desocupación golpeó fuertemente en las zonas cerealeras y portuarias, particularmente en Buenos Aires, donde hacia 1897 la masa de desocupados oscilaba en 100.000 y que para 1899 todavía sumaba 40.000³. En este contexto el movimiento huelguístico, que había vivido un proceso de ascenso entre 1891 y 1896, se vio fuertemente retraído.

Hacia fines de 1899 la recesión empezó a revertirse, pero nuevos factores continuaron empeorando las condiciones de vida del proletariado. La valorización del peso-papel como producto del aumento del precio internacional de los productos agrícolas llevó a los terratenientes y exportadores a exigir al gobierno que se tomaran medidas contra esta tendencia que provocaría una disminución de sus ingresos relativos. Esta presión provocó la sanción de la ley de conversión 3871, que establecía que 100 pesos-papel equivalían a 44 pesos-oro. Esta medida tuvo un efecto negativo sobre los salarios reales, que ya venían siendo golpeados⁴. En una conferencia Juan B. Justo marcaba que mientras los salarios nominales en pesos-papel habían subido entre 1.897 y 1899, los salarios en pesos-oro presentaban una clara tendencia a la baja⁵. En el siguiente gráfico podemos observar la tendencia del jornal de algunos oficios según este informe.

	En 1897, cuando 1 peso-papel valía 0,72 peso-oro		En 1899, cuando 1 peso-papel valía 0,44 peso-oro	
	Peso-papel	Peso-oro	Peso-papel	Peso-oro
Albañiles	1,99	1,44	2,72	1,19
Carpinteros	2,46	1,55	3,00	1,32
Fundidores	2,27	1,63	3,44	1,51
Herreros	2,08	1,49	3,00	1,32

2.2. El comienzo de un nuevo movimiento huelguístico: 1900-1901.

² Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1870-1910). Socialismo, anarquismo y sindicalismo*, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1987, página 141.

³ Julio Godio, op.cit. página 142.

⁴ Iaacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo XXI editores, México, 1978, página 120.

⁵ “Conferencia del doctor Juan B. Justo en el teatro Apolo, 8-1899”, en *La Vanguardia*, 23 de septiembre de 1899. Citado por Iaacov Oved, op. cit. página 121.

Fue a fines del año 1899 cuando la tendencia huelguística comenzó a revertirse, con la huelga de los obreros de la construcción de Mar del Plata en el mes de noviembre en reclamo por la jornada laboral de 8 horas. Luego de dos semanas de interrupción de las labores y de enfrentamientos con la policía, los trabajadores consiguieron un triunfo parcial al conseguirse una reducción de la jornada de 12 a 9 hs y la promesa de implementar las 8 horas a partir de enero de 1900.

A partir de ese momento la tensión laboral se agrava. El 5 de enero estalló una huelga protagonizada por los estibadores del puerto de Buenos Aires. En ella participaron 4.000 trabajadores, que pararon la actividad durante dos semanas. En otros puertos del país se producen conflictos análogos⁶. Sin embargo, a pesar de las pésimas condiciones sufridas por los trabajadores, la conflictividad gremial no terminaba de estallar. La única huelga que resaltó en el año fue la de los sombreros, que afectó a numerosos establecimientos y culminó, desfavorablemente para los trabajadores, en febrero de 1901⁷.

Sin embargo, a comienzos de 1901 se produjeron numerosas huelgas que resultaron exitosas. Los marineros y foguistas de la empresa Mihanovich pararon durante dos semanas desde el 15 de enero. Lo mismo sucedió en los puertos de San Nicolás, Ramallo, Bahía Blanca y Ensenada. Pararon también 300 obreros de la compañía Bunge y Born para evitar una disminución de los salarios y los cigarreros de Rosario.

2.3. El Congreso Obrero Gremial. La Fundación de la FOA⁸.

Fue en este contexto que un grupo de gremios, por iniciativa de la Unión de Obreros Ebanistas propuso comenzar la edición de un periódico, “vocero de las aspiraciones y nexo de unión e ilustración obreras”, dando nacimiento al periódico *La*

⁶ “... por la misma época se producen conflictos análogos de los estibadores en Bahía Blanca, Villa Constitución y otros puertos, reclamando las ocho horas, aumento de jornal y disminución en el peso de la bolsas; en Bahía Blanca, donde trabajaban 10 horas por día, se redujo la jornada a 9 en ese primer movimiento”. Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Ediciones de Anarres, Buenos Aires, 2005, página 75.

⁷ Sebastián Marotta, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. Tomo I. Período 1857-1907*, Ediciones Lacio, Buenos Aires, 1.960, página 102.

⁸ Para esta breve reconstrucción del Congreso Obrero Gremial nos hemos basado en: Iaacov Oved, op. cit., Diego Abada de Santillán, op. cit., Sebastián Marotta, op. cit.

Organización, cuyo primer número vio la luz el 1º de enero de 1901⁹. En una reunión preparativa del periódico, realizada el último mes de 1900 se estableció el programa del periódico: propugnar la mejora de las condiciones económicas de los trabajadores, demostrar la necesidad de la reducción de la jornada laboral, salarios mínimos, creación de una bolsa de trabajo. Además, planteaba la necesidad de la coordinación de las sociedades obreras en una federación.

Por iniciativa de la Sociedad de Mecánicos (gremio que participaba de La Organización) se convocó a una reunión de delegados para el 2 de marzo de 1901, para preparar un congreso obrero, de la que participaron 14 sociedades. Antes de esta iniciativa, se había celebrado una reunión entre los mecánicos, hojalateros, curtidores, gráficos y constructores de carruajes en la que se acordó la necesidad de conformar una federación gremial¹⁰. La iniciativa fue recibida positivamente por el periódico anarquista La Protesta Humana, que llamó a los anarquistas enrolados en las sociedades de resistencia a apoyarla.

En el mes de marzo se creó una comisión preparatoria del congreso que se fijó para el 25 de mayo. Luego de 4 intentos fallidos de federación impulsados por los socialistas, y rechazados por los anarquistas, los últimos decidían acompañar la iniciativa. Las razones esgrimidas por los anarquistas organizacionistas para integrar una federación están expresadas por el editor de LPH, G. Inflán Lafarga:

Esta idea, al principio recibida con cierta frialdad y desconfianza por las sociedades obreras de tendencias más radicales, y de más amplio espíritu emancipador, por los fracasos que sufriera en otras ocasiones, cuando iniciativas de este tipo se vieron manoseadas por elementos politicastros y sectarios, ha recibido hoy el más decidido apoyo de esas mismas sociedades, interpretando al pie de la letra los propósitos de sus iniciadores que son celebrar un congreso puramente obrero y económico, y fundar una federación que establezca lazos de unión y corrientes de solidaridad entre todos los obreros de esta República¹¹.

El Congreso Obrero Gremial sesionó los días 25 y 26 de mayo y 2 de junio con la presencia de 50 delegados en representación de 27 sociedades obreras de la capital y del interior¹². En el mismo, si bien hubo lugar a la controversia ideológica, primó la

⁹ Sebastián Marotta, op. cit. página 103.

¹⁰ Sebastián Marotta, op. cit. página 104.

¹¹ *La Protesta Humana*, 23 de marzo de 1901.

¹² Por la Capital participaron: Sociedad de Albañiles, Artes Gráficas, Constructores de Carruajes y Carros, Ebanistas (central), Ebanistas (oeste), Hojalateros, Mecánicos y Anexos, Mimbrenos, Marmoleros, Panaderos, Picapedreros, Yeseros, Zapateros, Talabarteros y Fabricantes de Velas.

búsqueda de la unidad. En este sentido, es importante la declaración previa, votada por aclamación y unanimidad, que establecía que el congreso "... no tiene compromiso de ninguna clase con el Partido Socialista ni con el Anarquista, ni con partido político alguno, y que su organización, desarrollo y esfera de acción es completamente independiente y autónoma. Por lo tanto, la organización que este congreso acuerde es pura y exclusivamente de lucha y resistencia".

El primer punto a ser tratado por el congreso fue la formación de la federación. Los delegados de ebanistas de capital, sección oeste, de dirección socialista, manifestaron su negativa arguyendo el escaso número de obreros asociados, proponiendo en cambio organizar un comité de organización obrera. La votación de este punto arrojó 23 votos a favor de la moción original y 3 en contra. Pero una cosa que hay que remarcar es que en el debate los bandos no se dividieron según diferencias ideológicas. Esto se repitió con otros puntos del debate de particular importancia.

Por ejemplo, cuando se trató el punto de los arbitrajes en el que, ante la negativa de algunos anarquistas, el anarquista Pietro Gori enunció una moción de consenso en el que se abría la posibilidad de aceptar el arbitrio solamente de "... aquellas personas que presenten serias garantías de respeto por los intereses de los trabajadores", resultando aprobada por 21 votos a favor, 17 en contra y 4 abstenciones.

Los resultados del congreso mostraron dos fenómenos bastantes singulares y novedosos. Por un lado, el clima de cooperación entre representantes obreros anarquistas y socialistas. Por el otro, el grado de influencia anarquista en el nuevo organismo creado, la Federación Obrera Argentina. Esto puede verse en distintos aspectos. La mayoría alcanzada en el Comité Administrativo, con 7 representantes de filiación anarquistas sobre un total de 12¹³. Pero también puede verse en base a algunas importantes resoluciones adoptadas. Respecto de la legislación laboral, resolvió:

Considerando el congreso que la ley es siempre adoptada a favor de los capitalistas y la pueden eludir, resuelve que los obreros deben esperar todo de su consciencia y unión, rechazando el recurrir a los poderes públicos para obtener cualquier mejora.

Por el interior: Albañiles (La Plata), Albañiles (Quilmes), Albañiles (Rosario), Albañiles (Pergamino), Albañiles (Banfield), Descargadores de San Nicolás, Panaderos (Chivilcoy), Panaderos (La Plata), Ferroviarios (La Plata), Trabajadores en Madera (Rosario) y Obreros del Puerto (La Plata).

¹³ Se trata de Grafagnini de Mecánicos y anexos, Torrens y Magrassi de Gráficos, Ciminaghi y Berri de panaderos de San Nicolás y Capital respectivamente y Basalo y Mattei de Panaderos de Chivilcoy. Los representantes de filiación socialista eran: Barsanti de marmoleros, Cúneo de Mecánicos y anexos, Cruces de Constructores de Carruajes y Carros y Reyes de Albañiles. Julio Godio, op. cit. página 160.

También la resolución tomada ante la Huelga General debía un fuerte tributo a la posición anarquista.

La Federación Obrera Argentina reconociendo que la huelga general debe ser la base suprema de la lucha económica entre el Capital y el Trabajo, afirma la necesidad de propagar entre los trabajadores la idea que la abstención general de trabajo es el desafío a la burguesía imperante, cuando se demuestre la oportunidad de promoverla con posibilidades de éxito.

Como puede verse, se sientan las bases de la hegemonía anarquista en el movimiento obrero organizado gremialmente. Tras la fundación de la FOA se amplió la presencia ácrata en los sindicatos.

2.3. Las luchas obreras entre mayo de 1901 y abril de 1902. Tensiones entre socialistas y anarquistas

En la segunda mitad de 1901 se produjeron grandes huelgas. La primera de ellas, en el mes de agosto, afectó a los trabajadores que tendían la vía férrea del ramal Bahía Blanca a Olavarría. El conflicto era por malos tratos recibidos por el director local de la obra. Cerca de 2.500 obreros se habían apostado en sus campamentos al costado de la vía férrea armados con carabinas y otras armas que habían requisado a los guardias del ferrocarril. El conflicto se resolvió favorablemente para los obreros con la mediación de Pietro Gori.

Otra huelga importante fue la desarrollada por los trabajadores de la Refinería Argentina del Azúcar, de la ciudad de Rosario, en la que 1.000 obreros pararon exigiendo un aumento de salario y la disminución de las horas de labor. El jefe de policía de Rosario, Rubén Grandoli, se acercó a las puertas de la fábrica para mediar en el conflicto. Al recibir el pliego de condiciones arrestó a Rómulo Ovidi, uno de los delegados, bajo el cargo de “agitador”. Una multitud rodeó al carro policial, con la intención de liberarlo. El jefe de policía disparó causando la muerte del obrero Cosme Budeslavich. Caía así la primera víctima de las luchas obreras del país. El repudio obrero fue total. En todo el país se producían manifestaciones de repudio,

produciéndose en Rosario huelgas en distintos gremios en repudio a la brutal represión¹⁴.

Pero tal vez más importantes son las huelgas que se suceden en los distintos puertos de salida de los productos agropecuarios a fines de 1901 y principios de 1902, poniendo en riesgo la exportación de estos productos en el momento de mayor actividad. Si bien los conflictos de estas fracciones de la clase obrera no eran una novedad, sí lo eran su extensión geográfica y la cantidad de gremios comprometidos. En esos meses estuvieron en conflicto los trabajadores portuarios de Villa Constitución, Baradero, La Plata, Ensenada, San Nicolás, Rosario y Bahía Blanca, los calafateros y caldereros de los astilleros del Riachuelo, peones de las barracas de Barracas y la Boca, marineros y foguistas de la Capital, entre otros.

1902 comenzó con conflictos en los puertos, primero en Rosario, luego en Buenos Aires. En Rosario la huelga, que comenzó como parcial, fue general durante 24 horas, produciéndose choques entre huelguistas y la policía. Este paro marcaría la tendencia de las huelgas durante los meses siguientes, que tenderían hacia la huelga general¹⁵.

El cariz combativo e intransigente que iban tomando las luchas del movimiento obrero y este fortalecimiento de la tendencia hacia la huelga general, llevó a una agudización en las divergencias entre socialistas y anarquistas. Divergencias que habían surgido a los pocos meses de lanzada la FOA.

En el 1º congreso de la Federación se había resuelto lanzar un órgano de prensa, con el nombre *La Organización Obrera*. Pero los gremios que publicaban *La Organización* se negaron a dejar de editar su periódico, como se había establecido. Esta actitud les valió las críticas del Consejo Federal y del propio Comité Central del Partido Socialista. Para noviembre de 1901, este último periódico seguía insistiendo en la necesidad de crear un Comité de Propaganda Gremial, y en enero 1902 “enuncia que ‘deseando facilitar la formación de una futura Federación y Bolsa de Trabajo’, las entidades que la sostienen han invitado a las sociedades para la consideración de un proyecto de estatuto y declaración de principios destinados a crear una Unión General de Trabajadores”¹⁶.

¹⁴ Iaacov Oved, op. cit., páginas 179 y 180 y Jorge Oscar Boido, *La primera huelga general en la República Argentina (1902). Sus características y significado, como expresión de la presencia de los obreros como clase en la lucha político económica*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Luján, 2002, página 61.

¹⁵ Iaacov Oved, op. cit., página 208.

¹⁶ Sebastián Marotta, op. cit. página 120.

Como puede verse, las tensiones, producidas por la dirección que tomaban las luchas obreras, van preparando el terreno para la ruptura de la Federación que se produjo en el segundo congreso, de abril de 1902.

2.4. El segundo congreso de la FOA.

El segundo congreso se celebró los días 19 y 20 de abril en el salón Vorwärts de Buenos Aires, con la participación de 86 delegados en representación de 47 sociedades¹⁷. Pero un problema con las credenciales de A. J. Torcelli (socialista, de oficio periodista), que oficiaba de delegado de los panaderos de La Plata derivó en la división de la Federación¹⁸. La credencial fue impugnada por 34 votos contra 33. La votación se repitió 2 veces. Cuando pidieron una cuarta votación se produjo una fuerte discusión que terminó cuando los partidarios de la aceptación de las credenciales de Torcelli se levantaron y abandonaron el congreso. De este modo, se producía la ruptura de la Federación.

A pesar del retiro de 19 sociedades, 29 permanecieron en el congreso, que siguió sesionando. Las resoluciones del mismo tenían una fuerte tónica anarquista. Según Oved,

Cuando se separaron los socialistas, el congreso no sólo se reveló como exclusivamente anarquista sino que también se esfumó cualquier posibilidad de convertir a la federación en un organismo general que abarcara a todos los sindicatos obreros de la Argentina, donde operaran tendencias dispares, anarquistas y socialistas. El suceso tuvo repercusiones históricas y perpetuó la división ideológica en los sindicatos obreros, durante los años subsiguientes.

¹⁷ Las sociedades que participaron del congreso fueron las siguientes:

Capital: Mecánicos, Caldereros, Cepilleros, Panaderos, Albañiles, Hojalateros y Gasistas, Fundidores, Carpinteros de Instalaciones, Constructores de Carruajes, Sociedad “Unión de Cocheros”, Tabaqueros Unidos, Ebanistas, Aparadores de Botas, Unión Fraguadores, Marmoleros, Trabajadores de las Barracas del Mercado Central de Frutos, Horneros, Artes Gráficas, Obreros del Puerto, Pintores, Maquinistas y Carpinteros de Ribera.

Por el Interior: Panaderos (Sta. Fe), Albañiles (La Plata), Panaderos (de San Juan, Córdoba, Mendoza y Bahía Blanca), Tipográfica (La Plata), Cigarreros de hojas de Rosario, Sastres (La Plata), Unión Obrera (Campana), Estibadores (Villa Constitución y San Nicolás).

¹⁸ El Comité Federal había resuelto que las sociedades del interior que no pudieran enviar delegados solo podrían ser representadas por obreros de la Capital que estuvieran asociados y su asociación federada. Torcelli era de La Plata, con lo que no cumplía con el requisito. Iaacov Oved, op. cit. página 215.

Pero el incidente por las credenciales no debe confundirnos sobre las razones de la ruptura. Jacinto Oddone responsabiliza a los anarquistas por la división. Según él, aquéllos, al verse en posición de minoría, se habrían puesto en contacto con anterioridad con las sociedades del interior para conseguir su representación. Además habrían fraguado poderes, inventado sociedades inexistentes y falsificado poderes¹⁹. Sin embargo nada dice de la organización de la tendencia rupturista de los editores de *La Organización* ni de los hechos de colaboración que hubo en el año transcurrido entre las dos tendencias. Estos hechos evidencian la disputa por la dirección del movimiento obrero, en la que ninguna de las dos tendencias estuvo exenta de responsabilidad por la ruptura.

2.5. Las huelgas entre mayo y noviembre de 1902. El estallido de la Huelga General.

En los meses siguientes al segundo congreso de la FOA el movimiento huelguístico entró en una fase ascendente, que culminó en la declaración de la primera huelga general de escala nacional. Un importante fenómeno a nivel organizativo se estaba gestando en esos meses, y sería la base de las luchas siguientes. Así, entre los días 3 y 7 de abril, sesionó en Buenos Aires un Congreso de Estibadores y que dio nacimiento a la Federación de Estibadores de la República Argentina y del Uruguay, que reunía en su seno a los estibadores de Avellaneda, Bahía Blanca, Campana, San Nicolás, San Pedro, Zárate, La Plata, Villa Constitución, Capital Federal, Rosario y Montevideo.

En el mes de agosto, los trabajadores vinculados a las tareas de trilla, enviaron delegados para conformar la Federación del Norte, de la Costa de la Provincia de Buenos Aires y del Sur de Santa Fe de obreros rurales.

Al mes siguiente hicieron lo mismo los albañiles de Capital Federal, Quilmes, San Nicolás, Chivilcoy, Bolívar y Lomas de Zamora y los conductores de carros y cocheros, que constituyeron la poderosa Federación del Rodado. Fueron las Federaciones del Rodado y de Estibadores quienes llevaron la orientación en la lucha que derivó en la primera huelga general.

¹⁹ Jacinto Oddone, *Gremialismo Proletario Argentino. Su origen, su desarrollo, sus errores. Su caso como movimiento democrático libre*, Libera, Buenos Aires, 1975, página 150.

Dentro del movimiento huelguístico, el primer conflicto de importancia fue el protagonizado por los panaderos de la capital. Esta huelga presentó la particularidad de aplicar el boicot de manera sistemática. Ya en enero del mismo año se había aplicado esta herramienta de lucha contra la panadería La Princesa, caracterizada por los malos tratos contra los trabajadores. De esta campaña, por la cual se buscaba imponer un acuerdo laboral y reconocimiento del derecho a la agremiación, se derivaron choques entre los trabajadores y la policía y rompehuelgas. Esto produjo el arresto de dos secretarios del sindicato –F. Berri y J. Calvo–, acusados de coacción²⁰.

Pero fue en el mes de julio cuando el conflicto del sector estalló, ante el desconocimiento patronal de las conquistas de la huelga anterior. El 26 de julio la huelga ya era total, y se sumaron los repartidores de pan, con reivindicaciones propias. Ese día pararon alrededor de 7.000 obreros. La huelga duró 4 días. El día 3 finalizó la huelga general y comenzó la huelga parcial, en los establecimientos cuyos dueños no habían accedido a los reclamos obreros. Al tercer día de huelga parcial firmaron 80 dueños. La patronal se mostraba inflexible. La municipalidad puso a disposición 800 empleados para actuar de rompehuelgas. Los trabajadores realizaban asambleas todos los días en la casa del pueblo. Hubo actos de violencia y choques entre huelguistas y rompehuelgas.

El día 9 de agosto, el juez Navarro y 30 policías armados allanaron la secretaría del gremio de panaderos. En ese mismo edificio funcionaban la secretaría de la FOA y de otros 18 sindicatos, que también fueron allanados. Se requisaron libros de actas, libros de caja, listas de socios, circulares, etc. El pretexto del allanamiento fue la muerte en un enfrentamiento de dos rompehuelgas que trabajaban en La Princesa y las heridas sufridas por un carnero y el dueño de otro establecimiento. Fueron detenidos varios activistas destacados del gremio sin pruebas en su contra. Los presos fueron torturados a fin de sacarles confesiones y permanecieron incomunicados varios días.

Estos hechos causaron una airada reacción en la sociedad. No solo de las sociedades obreras de la Federación. El diario *La Prensa* expresó fuertes críticas a la brutalidad del allanamiento. El 17 de agosto se realizó una manifestación de protesta en la que participaron 42 sociedades de ambas centrales sindicales.

²⁰ Iaacov Oved, op. cit. página 241.

Pero la huelga estaba perdida. Formalmente se levantó el 24 de agosto. Luego de 27 días de paro los trabajadores volvieron al trabajo sin conseguir ninguna de sus reivindicaciones²¹.

Más importantes fueron las huelgas portuarias que derivaron en la huelga general de los días 22 a 24 de noviembre²². Esta empezó con la lucha de la Federación de Estibadores para reducir el peso de las bolsas de cereales a 65-70kg. El reclamo se había hecho con anterioridad sin éxito. Pero la reciente organización de la federación de la rama, que contaba además con la participación de los estibadores de Montevideo, eligió el momento de la exportación de lana y cereales como momento oportuno. Contaban con la ventaja de que ese año la cosecha había sido muy buena. El 14 de septiembre la federación envió una circular al comercio exportador, agentes marítimos, acopiadores, etcétera con sus demandas, que debían hacerse efectivas desde el primero de noviembre. El consejo federal de la FOA se expresó solidaria con esta lucha. A fines de octubre se sumaron los obreros de los depósitos del Mercado Central de Frutos, que habían organizado su gremio recientemente, con las mismas condiciones.

Cuando estalló la huelga el 1° de noviembre los representantes de la Cámara de Comercio se mostraron predispuestos a negociar. Pero los obreros no estaban dispuestos a disminuir sus exigencias. El ministro de Agricultura medió, proponiendo un arreglo que tomaba en cuenta al máximo las exigencias de los obreros.

Pero en el ínterin se comenzaron a suceder otras luchas que impidieron la solución del conflicto. Se produjo un escalonamiento de las luchas que derivó en la huelga general. Mientras se producían las negociaciones en Buenos Aires estallaron fuertes conflictos en las ciudades de Zárate y Campana, que derivaron en la detención de 25 obreros. La respuesta obrera fue una huelga general local, en la que se produjeron enfrentamientos con la policía con un saldo de numerosos heridos.

También estallaron huelgas en los puertos de Rosario y Bahía Blanca. Pero el conflicto que abrió el cauce a la huelga general fue el paro de los obreros del Mercado Central de Frutos. La acción de los anarquistas habían logrado que los obreros adhirieran su sociedad a la FOA a la vez que se elaboraba un pliego de reivindicaciones: abolición del trabajo a porcentaje y a destajo; jornal mínimo de 4 pesos; jornada de 9

²¹ Ver Iacov Oved, op. cit. páginas 241-245 y Sebastián Marotta, op. cit. páginas 143-145.

²² La reconstrucción de estos hechos está basada en los relatos de Iacov Oved, op. cit. páginas 247-277, Sebastián Marotta, op. cit. páginas 145-151 y Jorge Oscar Boido, op. cit. páginas 668-175.

horas; jornal de 2,5 pesos para los menores de 15 años; reconocimiento de la sociedad de resistencia por parte de los patronos.

Cuando la huelga de los estibadores del puerto estaba a punto de ser aceptada, los patronos decidieron ignorar los reclamos de los obreros del Mercado Central de Frutos. En asamblea decidieron declararse en huelga a partir del 16 de noviembre. La Cámara de Comercio decidió ir a la confrontación y pidió el apoyo al gobierno nacional, que la proveyó de rompehuelgas. La Federación de Estibadores, que tenía un pacto de solidaridad con los trabajadores del Mercado Central decidió continuar con su huelga. Lo mismo hizo la Federación de Rodados. De este modo se lograba paralizar la exportación de mercancías y neutralizar la presencia de los carneros.

Imposibilitados de reclutar crumiros en los barrios aledaños, se debió buscarlos en la provincia de Corrientes. El puerto estaba totalmente paralizado. Al tercer día de huelga se reunieron 5.500 vagones que no podían ser descargados.

La vertiginosidad con la que se sucedían los hechos parecían sorprender a todos los sectores en conflicto. El ministro del Interior, Joaquín V. González analiza la posibilidad de sancionar el estado de sitio o de sancionar leyes que frenaran la acción huelguística y neutralizaran a los activistas. Se apeló entonces al proyecto de ley de expulsión de extranjeros propuesto por el Senador Cané en 1899, estancado en las comisiones del Congreso. La Cámara de Comercio hizo gestiones en este sentido. La ley de Residencias se aprobó en sesiones extraordinarias de las cámaras en la tarde noche del 22 de noviembre

La propagación de la noticia precipitó la convocatoria a la huelga general, que se comunicó en un manifiesto del Consejo Federal de la FOA el 20 de noviembre.

El lunes 24 de noviembre la huelga general comenzó a generalizarse. Al comienzo del día se calcula que 30.000 trabajadores habían paralizado sus actividades. Pero a las 8 de la mañana, luego de celebrarse asambleas en 55 fábricas, el movimiento ya ascendía a 45.000 huelguistas, elevándose el número a 60 ó 70.000 en el transcurso de la mañana.

Esa misma tarde se presentó una propuesta de declaración del estado de sitio en la Cámara de Diputados, que estaba sesionando. En una hora, la Comisión de Negocios Constitucionales tenía su despacho preparado, aconsejando su aprobación. A continuación el proyecto fue tratado sobre tablas en una sesión extraordinaria de la Cámara de Senadores convocada para tal fin. En tan solo cuatro horas se había declarado el estado de sitio en la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires y Santa Fe.

A partir de ese momento se desató una fuerte reacción sobre el movimiento obrero. Se clausuraron locales, se censuró a la prensa y, bajo el imperio de la ley de residencia, se detuvieron y deportaron destacados activistas. De este modo se ponía fin al movimiento huelguístico, con una fuerte derrota para el movimiento obrero.

Levantado el estado de sitio, en los primeros días del mes de enero de 1903, los trabajadores del Mercado Central de Frutos intentaron relanzar sus reivindicaciones, pero luego de 7 días de huelga, los trabajadores decidieron en asamblea levantar la medida el 15 de enero sin conseguir sus reivindicaciones²³.

3. Algunos problemas que se derivan del período estudiado.

Si bien el resultado de la huelga general estuvo lejos de obtener los objetivos planteados, es un hito en el proceso de conformación de la clase obrera Argentina. Los socialistas, si bien reivindicaron las huelgas solidarias de las Federaciones de Rodados y de Estibadores con los obreros del Mercado Central de Frutos, condenaron la huelga general convocada por la FOA como una acción contraproducente para el triunfo de los obreros de las barracas. La huelga general fue considerada por el PS como una obra “descabellada”, caracterización compartida por el Comité de Propaganda Gremial para el cual era una huelga “descabellada y absurda”, debido a la existencia de numerosos trabajadores desocupados²⁴.

Pero más allá de la derrota, la huelga general de 1902 tiene un carácter distinto. En el enfrentamiento de la totalidad de los trabajadores a la totalidad de los capitalistas y al gobierno del estado hizo su aparición la clase obrera como sujeto político autónomo. La sanción de la Ley de Residencia y del estado de sitio demuestran la preocupación de la clase dominante ante el avance organizativo de la clase trabajadora y su capacidad creciente para golpear al corazón de la economía agroexportadora: los puertos.

Sin embargo, consideramos que los estudios realizados sobre el período presentan diversos problemas. En primer lugar, el modo de abordar los conflictos obreros.

²³ Jorge Oscar Boido, op. cit. página 164. Como se ve, el resultado es muy distinto al planteado por Diego Abad de Santillán, op. cit, página 108.

²⁴ Comité Ejecutivo del Partido Socialista, *Al Pueblo*, reproducido en Jacinto Odone, op. cit. páginas 170-181. Los historiadores socialistas reproducen esta caracterización décadas después de los hechos. Ver Enrique Dickman, para quien la huelga terminó derrotada “para mayor gloria del anarquismo criollo”, *Recuerdos de un militante socialista*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1949. Jacinto Odone, en el balance de la huelga general hace énfasis en los resultados de la represión, sin tener en cuenta la importancia de estos hechos para la clase obrera. Op. cit., páginas 181-183.

Mientras que algunos autores hacen un abordaje de los conflictos desde su dirección (en el caso de Oved, desde el anarquismo), dejando de lado el abordaje de aquellos conflictos dirigidos por otra corriente, otros autores realizan un abordaje de carácter institucional (Godio), quedando las luchas obreras en un nivel de análisis muy secundario. Se plantea como una primera necesidad realizar una pesquisa más minuciosa sobre los conflictos obreros en el período.

En segundo lugar, otro problema surgido del análisis de la bibliografía es el referido a la relación entre los militantes políticos y las masas. Este problema teórico, de carácter general, es particularmente interesante de ser analizado en el periodo estudiado, en que la clase obrera argentina está constituyéndose y emergiendo como sujeto autónomo. La radicalización creciente de las luchas obreras y su tendencia a la huelga general, ¿se debe exclusivamente al accionar de activistas anarquistas, como denunciaba la clase dominante? ¿En qué punto influyó la propia negativa patronal en acceder a las demandas? ¿Cuál fue el rol jugado por dichos activistas en la organización obrera y en la adopción de ciertas formas de lucha?

Es en este marco que se debe abordar el análisis de las disputas por la orientación del movimiento obrero entre anarquistas y socialistas. Problemática que carece también de un conocimiento empírico lo suficientemente amplio como para tomar conclusiones al respecto. Particularmente, y vinculado al primer problema, no hay información suficiente en los trabajos analizados sobre las diferencias en la dirección de los conflictos entre ambas corrientes ideológicas, más allá de las referencias a los llamados a la moderación por parte de los socialistas.

En las siguientes fases de nuestra investigación avanzaremos en la reconstrucción de los conflictos obreros en base a fuentes primarias, buscando hacer una nueva periodización del movimiento huelguístico. Avanzaremos también en el análisis de los conflictos, buscando diferenciar entre aquellos dirigidos por los anarquistas de aquellos dirigidos por socialistas.